



MOSQUERA VAAMONDE SC. ORDES (A CORUÑA)



En Vaca.tv

Pablo y María Luz, los dos propietarios de la granja

Los más productivos de Galicia

Esta explotación coruñesa lidera el listado de las granjas con más producción de Galicia y las cifras de sus vacas hicieron posible que recogieran de parte de la Federación Frisona Galega su correspondiente mención de honor. Quisimos conocer la fórmula para lograr estos resultados y nos acercamos a Ordes para hablar con Pablo, uno de sus propietarios.

Localización: Poulo, Ordes (A Coruña)
Propietarios: María Luz Vaamonde Rúa y Pablo Mosquera Vaamonde
Trabajadores: 2
N.º total de animales: 64
Vacas en ordeño: 32
Media de producción actual: 51,4 litros vaca/día
Porcentaje de grasa: 3,76 %
Porcentaje de proteína: 3,28 %
RCS: 110.000 cél./ml
Superficie agrícola: 32 ha
Precio de la leche: 0,29 €/l (precio base)

En Mosquera Vaamonde SC, situada en la parroquia coruñesa de Poulo (Ordes), cuidan de unos 64 animales, de los que ordeñan un total de 32 vacas, sus verdaderas protagonistas. Es que gracias a ellas y a su elevada cifra de producción de la última campaña, la de 2017, un total de 15.687 kg de leche por vaca y año, fueron merecedores de la distinción honorífica de Fefriga, la Federación Frisona Galega, como explotación con mayor producción de Galicia.

Tras el éxito de esta explotación coruñesa están María Luz Vaamonde y su hijo Pablo Mosquera, dos ganaderos de 55 y 31 años dedicados a tiempo completo a esta actividad, que inició ya hace más de 40 años el padre de María Luz. Pablo nos contó durante nuestra visita a la granja cómo su abuelo mantenía en un pequeño establo unas nueve vacas y cómo trabajó con ellas hasta su jubilación, hace unos 25 años, momento en el que cogió las riendas del negocio su madre, quien apostó por la mejora de las instalaciones y puso en funcionamiento la explotación actual.

EL PORQUÉ DE LAS CIFRAS

Las claves para lograr este primer puesto en la lista de ganaderías con mejor producción de Galicia responden, según nos detalló Pablo, a “muchos parámetros, pero entre ellos creo que debo destacar la salud de los animales, la importancia que le damos a la prevención, y la

alimentación, intentamos que los forrajes sean lo mejor posible para que las vacas coman más y lo transmitan en leche”.

Su media de producción por vaca y día alcanzó el año pasado los 51,4 litros y, en cuanto a los porcentajes de grasa y proteína, Pablo nos quiso aclarar algunas diferencias con las que se encuentra entre los datos publicados en la memoria de Africor Coruña, 2,17 % de grasa y 3,23 % de proteína, y las analíticas del Ligal, 3,76 % de grasa y 3,28 % de proteína. “Nuestra sala de ordeño tiene medidores volumétricos y es por eso que la grasa real que tiene la leche que producimos no se corresponde con las cifras recogidas por el Control Lechero. La proteína se mezcla bastante bien, pero la grasa en estos medidores queda arriba, por lo que cuando sacamos la analítica, que se extrae por abajo, la leche sale con menos grasa de la que realmente tiene”, explicó.

La sala de ordeño a la que se refiere tiene ya 25 años y cuenta con ocho puntos, pero solo ordeñan de cada vez cuatro vacas. Realizan dos ordeños al día, uno sobre las siete y media de la mañana y otro sobre las siete y media de la tarde.



Combinan los ventiladores con un sistema de riego para paliar el estrés por calor

LOS LOTES Y SU BIENESTAR

Ahora mismo en Mosquera Vaamon- de trabajan con tres naves de ganado diferenciadas. En la primera de ellas, dedicada a la recría, tienen tres lotes: uno, con las terneras recién nacidas hasta los tres meses; otro, con los animales de 3 a 6 meses, y un último, de 6 a 12 meses. En la nave de producción tienen a las vacas de leche y a las secas, todas mezcladas. “Por falta de sitio nos vimos obligados a tener a las secas con las de leche. Si vemos que una vaca llega muy gorda al momento del secado intentamos sacarla de aquí, pero por norma general llegan muy bien y no tenemos problema ninguno en dejarlas comer a libre discreción con las de leche”, apuntó. Por último, a un kilómetro y medio de las instalaciones propias tienen alquilada una tercera nave donde crían a las novillas desde los 12 meses hasta un mes antes del parto, momento en el que vuelven al establo de la recría, donde tienen un espacio habilitado como paridera.

Tanto en el lote de las novillas como en el de producción y secas, los animales están en cubículos con camas de serrín, aunque las de las novillas también tienen debajo goma. Para el primero de ellos tienen unos 20 cubículos, pero en el segundo Pablo reconoce tener un pequeño problema de espacio: “Ahora estamos algo saturados, pues contamos con 26 cubículos y a veces tenemos 30 o 32 animales. Ante esto, intentamos tener los cubículos lo mejor posible para que la vaca, cuando esté en él, descansa y se levante a comer. Si está mal, echa mucho tiempo de pie en la cama, sin acostarse y ocupando un espacio que no está aprovechando. Nunca tuvimos problemas por que las vacas se acuesten en el suelo, ni problemas en los pies de sobrecarga...”.

► SU MEDIA DE PRODUCCIÓN POR VACA Y DÍA ALCANZÓ EL AÑO PASADO LOS 51,4 LITROS

Desinfectan las camas una vez por semana con cal viva y las rellenan cada dos o cuatro días, según van viendo. “Primero mezclamos la cal con el serrín viejo y después le echamos serrín nuevo por encima y mezclamos. La cal viva puede ser muy agresiva para los pezones, pero si lo haces bien no tienes problema, nosotros nunca lo hemos tenido. Con este sistema nos va muy bien, pensamos que están cómodas”, dice.

Todas las naves cuentan con diferentes bebederos, que vacían y llenan a diario y limpian y desinfectan cada dos días. La temperatura del agua es importante para las vacas de Mosquera Vaamonde y Pablo nos contó que en invierno agradecen beber agua un poco tibia: “En invierno les templamos el agua; una, porque con el frío las vacas comen menos, y otra, porque les evitamos posibles enfermedades. Si bebían menos comían menos y cuando llegaba el tiempo frío empezaban a toser. Con esto eso lo erradicamos, la verdad es que noté una mejoría bastante grande”.

Evitar el estrés por calor de los animales en producción en los meses de verano es otra de las inquietudes que nos transmitió Pablo durante nuestra visita. Por eso tiene instalados cuatro ventiladores, que desconectan cada cuarto de hora y que combinan con un sistema de riego que baña a las vacas durante un minuto. Además, explicó que “el establo está hecho de bloque y urallita y le metimos una espuma para intentar bajar los grados de calor. A mayores, en verano, ponemos otro sistema de riego en el tejado que baja unos tres grados o cuatro el calor de la nave donde están las vacas. Para la recría y las novillas no tenemos sistema de riego porque no sufren ni la mitad de lo que padece una vaca que está produciendo leche”.

Para la limpieza de los pasillos tienen instaladas dos arrobaderas que “intentamos pasar cada dos horas para tenerles los pies lo más limpios posible y para evitar alguna piedra que pueda ir en la comida y les produzca daños”, puntualizó. En uno de estos pasillos también han instalado un cepillo rascador. Para la recogida del purín tienen tres fosas, dos de 100.000 litros y otra de 150.000. ►

EASY-COVERING NAVES GANADERAS Y ALMACENES

- Ahorro de hasta un 90% en cimentación
- Menor estrés térmico



- Gran aislamiento y luminosidad
- Ventilaciones automáticas
- Mejores condiciones internas



NUEVO DISTRIBUIDOR EN ANDALUCÍA



Polígono Industrial de Somonte
C/Mª Glez "La Pondala" Nº 41
CP 33393 Gijón Asturias
Tlfn: + 34 985 303 752
Info@easy-covering.com
www.easy-covering.com



Desinfectan las camas una vez por semana con cal viva

► “INTENTAMOS QUE LOS FORRAJES SEAN LO MEJOR POSIBLE, MEJORARLOS CADA AÑO; QUE EL ANIMAL COMA MÁS Y QUE LO TRANSMITA EN LECHE”



Silo de maíz elaborado con toda la planta



Grano húmedo embolsado en salchichas

FORRAJES PROPIOS

En cuanto a la nutrición de los animales, la premisa principal de Pablo es “intentar que los forrajes sean lo mejor posible, mejorarlos cada año; que el animal coma más y que lo transmita en leche, no que coma y engorde; no son vacas de carne”.

Trabajan un total de 32 hectáreas, 16 las dedican a maíz y el resto a hierba permanente. Siembran siempre raigrás, pues defiende que “con eso consigo tener una estabilidad, tener siempre la misma proteína. Es muy complicado recoger bien la hierba y el raigrás no se pasa tan rápido”.

En lo que a maíz se refiere, confiesa tener que adaptarse cada vez más al tiempo y al cambio climático: “Se nota que ya no se da en todos los lados igual porque están viniendo temperaturas muy elevadas y el maíz empieza a querer fincas más húmedas”. Hacen silo con la planta y para obtener mejor calidad nos explicó que “levantamos la máquina un poco más de lo normal y segamos la planta lo más alta posible para que, en menos kilos, la vaca pueda comer mucho almidón. Si aprovechamos la parte de abajo, en peor estado, la

vaca tiene que digerirla igual y para mí es un atraso. Al final estás engañándote a ti mismo y a la vaca. Le estás haciendo comer algo que no le va a aportar nada, al contrario, le puede hacer daño. Si entra y sale, es dinero que pierdes”, asegura.

Tienen tres trincheras para silos al lado de la nave de producción y este año se decantaron por hacer, a mayores, grano húmedo, que embolsaron en salchichas y que pretenden adaptar a la ración para eliminar por completo la harina de maíz en el pienso. Pablo es defensor de que el silo de maíz, cuanto más viejo, más bueno. “Es mucho mejor por varias razones. Primero, te puede venir un año malo y estás cubierto, y segundo, al pasar de ciertos meses, la vaca lo asimila mucho mejor, está completamente deshecho y es más digestible”, comentó.

Todas las mañanas elaboran en el carro mezclador propio la ración que distribuyen una vez al día. Las vacas de leche y las secas, que comparten establo y comedero, están comiendo 40 kg de maíz, 10 kg de pienso, 10 kg de hierba y 1 kg de paja.

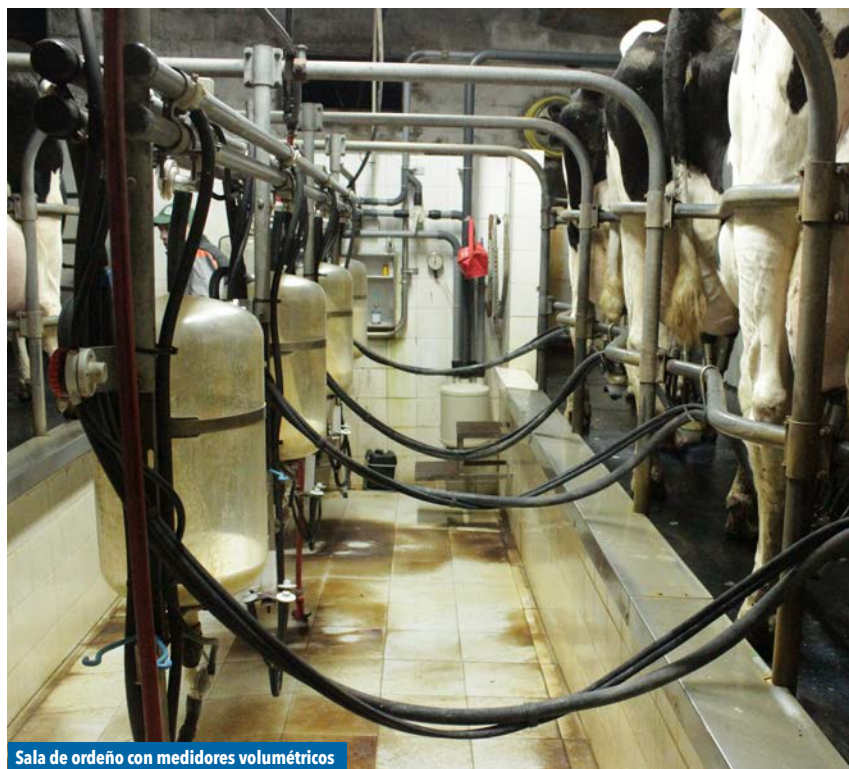
Por otra parte, la cría toma tres litros de leche a la mañana y tres a la

noche. Se desteta a los tres meses y comienza a comer pienso propio de su edad a discreción hasta los seis meses. De los seis a los siete meses comienzan a darles, además de su pienso, algo de la ración de las vacas de leche y a partir de los siete, la ración a discreción. “Cuando vemos que empiezan a engordar las pasamos a 2 kg de pienso y silo de hierba y paja sin limitación. Un mes o 15 días antes del parto les empezamos a proporcionar la comida de las vacas de leche”, indicó.

Además del carro *unifeed* para la elaboración diaria de la comida de los animales, tienen en propiedad dos tractores y una cisterna para los trabajos esenciales de la explotación. Cuando necesitan algún tipo de maquinaria específica echan mano de empresas externas de servicios.

REPRODUCCIÓN Y GENÉTICA

En el rebaño de Mosquera Vaamonde la media de inseminaciones por preñez anda por los 2,5, el intervalo entre partos alcanza los 427 días, la media de número de partos es de 2,29 y realizan la primera inseminación a los 16 meses. ►►



Sala de ordeño con medidores volumétricos

Para la detección de celos comenta que programan a todas las novillas y que intentan que las vacas sean con celo visto. Para la inseminación tras el parto quien marca el tiempo adecuado es la producción. Pablo nos reveló que lo que hacen para inseminar “es mirar la producción del animal, intentamos esperar al máximo, cuatro o cinco meses. Las novillas, como no sabemos cómo van a responder, intentamos inseminarlas, aunque estén produciendo mucho, entre los tres o cuatro meses. En el siguiente parto ya tenemos una orientación de cómo va a ser su lactación; si vemos que dan mucha leche y aguantan, las inseminamos a los cinco o seis meses”.

A la hora del secado, Pablo confiesa estar concienciado de las exigencias europeas sobre la disminución de la utilización de antibióticos y manifestó que “en alguna utilizamos solo el tapón y funciona bien. En las que lo

hicimos, no tuvimos inconvenientes, pero vamos poco a poco, adaptándonos para lo que pueda venir, pues tenemos miedo a dejar de golpe el antibiótico y tener problemas”.

La genética, para Pablo, es fundamental y cree que es una de las claves para lograr las cifras de producción que obtiene con sus animales. “Los hay que, dándoles lo mismo de comer, dan 40 litros y otros que producen 80. En cuanto a costes, da lo mismo criar a una novilla buena que a una mala y, a largo plazo, no tiene nada que ver una cosa con la otra”, reitera.

En el momento de la selección de los toros, dos o tres por campaña y probados, intentan buscar sementales completos y equilibrados, pero siempre centrados en la mejora de los parámetros de producción, ubres y calidades. En la última calificación morfológica de sus vacas obtuvieron una media de 80,6 y el ICO fue de 2.230.

► PARA PABLO EL VALOR REAL SERÍA “TRANSFORMAR EL PRODUCTO, NO SOLO SABER HACER BRIKS”

VENTA DE LA LECHE Y PLANES DE FUTURO

Están vendiéndole su leche a Larsa y están cobrando un precio base de 0,29 €/l. “Este es el precio que percibimos por el 70 % del total, el 30 % restante varía segundo esté la leche en polvo, y las calidades y el IVA, aparte”, explicó.

Ve el futuro con positividad, pues ya tiene un proyecto aprobado para la construcción de un establo nuevo con capacidad para 60 animales. Intentar tener todo más cómodo, ofrecer más amplitud para los animales, darle solución al problema de espacio con el que tiene que luchar a día de hoy e incluso crecer un poco en número de animales son los objetivos de sus planes de futuro.

Siente optimismo, pero también incertidumbre: “Como todo negocio, nunca se sabe cómo va a ser, si las industrias te van a dejar producir, si de repente te pueden obligar a bajar la producción...”. En cuanto a la mano de obra, cree complicado encontrar trabajadores en este sector y que la solución pasará por echar mano de las nuevas tecnologías. Para este ganadero, el valor real sería “transformar el producto, no solo saber hacer briks” y entiende que “el futuro debería orientarse a que las industrias y las cooperativas del sector se esforzasen por hacer los derivados que está demandando la gente”. ■